

DERECHOS HUMANOS

HISTORIA CON SIGNOS DE VIOLENCIA

Una casa que trae polémica

Fue sede de Montoneros • Un grupo de militantes quiere convertirla en museo • Su dueño, en cambio, demolerla

Hay una casa en Munro que no puede escapar de las huellas de la violencia. Está ubicada en la esquina de la avenida Mitre y Malaver y, por algún motivo, nunca dejó de ser reflejo de momentos difíciles de la historia reciente del país.

Dicen que en la década del 60 fue una boite (así se llamaban entonces las discos) de dudosa reputación. Tres días antes de que Héctor Cámpora ganara para el justicialismo las elecciones del 11 de marzo de 1973, la casa se transformó en la unidad básica "El combatiente peronista", de Montoneros.

Entre 1973 y 1974 pasaron por allí militantes de varias agrupaciones barriales, sindicales y villeras. Mientras la tensión política crecía en el país, a fines de agosto de 1974 el local fue allanado por orden judicial. Juan Domingo Perón, antes de morir en julio, ya había echado a los Montoneros de la Plaza de Mayo llamándolos "imberbes". En setiembre Montoneros pasó a la clandestinidad y, en diciembre, la unidad básica fue cerrada.

Fuera de la casa pasaron 24 años. El barrio cambió y el país también. Pero dentro de los muros de la vieja unidad básica el tiempo quedó congelado. En los primeros días de diciembre último, cuando entró un grupo de ex integran-

hombres, además de denunciar que su propiedad había sido usurpada.

En la causa, que se tramita ante el Juzgado de Garantías N° 1 de San Isidro, consta que se encontraron al menos dos cápsulas de bala y restos de proyectil en una de las paredes. Además, los médicos forenses certificaron ese día que tres de los militantes sufrieron lesiones. Sin embargo, el juez Diego Barroetaveña aún no determinó quién las produjo.

En cambio, no hay pruebas de la versión de la abogada de Andrelo, Liliana Romero, quien dijo a Clarín que los miembros de HIJOS hirieron con cascotes a varios obreros. Los supuestos lesionados no se presentaron ante la Justicia.

El empresario adquirió la propiedad en un remate judicial en 1974 y la escritura recién fue inscrita en 1978. En un principio, los ex JP sugirieron que Andrelo podría haber estado vinculado con la Armada. Pero las sospechas no pudieron ser probadas. La única relación que lo habría unido a las Fuerzas Armadas en los 70 sería económica. Según su abogada, ANCA (el lavadero industrial de Andrelo) fue proveedor de varios hospitales militares.

Mientras sigue la investigación, ninguna de las partes puede entrar a la casa. A fin de diciembre, el juez dictó una medida cautelar: dispuso la desocupación del lugar pero no su restitución. Prohibió el ingreso y ordenó tapiar la propiedad.

Mientras tanto, las dudas son más que las certezas. No se sabe cómo entraron los militantes a la vivienda, porque presentaron un supuesto contrato de alquiler que no cumple con las formalidades legales. Tampoco se determinó quiénes fueron los autores de las heridas comprobadas.

Mientras tanto, otra vez la casa está cerrada. Herida y en silencio, aguarda su destino final: convertirse en el "museo de la memoria" deseado por los miembros de HIJOS y los antiguos militantes; o desaparecer bajo una montaña de escombros.

DEBORA CAMPOS Y GABRIELA WURCEL

◆◆◆
En la causa dice que había dos cápsulas de bala y restos de proyectil en una pared

tes de la Juventud Peronista (JP) y algunos jóvenes de HIJOS, se quedaron atónitos al comprobar que el local estaba igual que en el '74.

Afiches que recordaban a Evita, carteles que celebraban la vuelta de Perón al país en 1973, pintadas de Montoneros. Los militantes dicen que ocuparon la casa con la intención de convertirla en un local político, pero que los recuerdos intactos del pasado los convencieron de que era mejor fundar allí un museo de la memoria.

El proyecto duró poco. Según varios testigos, cerca de las seis y media de la mañana del sábado 19 de diciembre, golpes, gritos y estruendos despertaron a los seis militantes que dormían en la casa. Unas cuarenta personas, incluyendo alrededor de quince obreros, entraron y los expulsaron en forma violenta, con la idea de demoler el edificio.

La orden de tirar abajo la casa provenía de Humberto Ricardo Andrelo, un empresario que, en una sollicitada publicada días después en varios diarios, se presentó como el propietario del inmueble, aseguró que "supuestos representantes de la agrupación HIJOS" habían intentado irrumpir con violencia en la casa, y —a pesar de las evidencias intactas— negó conocer que éste había pertenecido a Montoneros.

Por su parte, los ex JP denunciaron golpes y amenazas de parte de hombres armados, uno de los cuales, dijeron, efectuó disparos intimidatorios. Andrelo negó que hubiera gente adentro en el momento en que llegaron sus



TESTIMONIO. La casa de Munro, antes de ser tapiada, custodiada por la Policía. Imágenes de otra época, intactas un cuarto de siglo después.